

El 12 de octubre se rinde homenaje a uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad. En 1492 se produce un singular encuentro de dos mundos o lo que se conoce como el supuesto Descubrimiento de América. Un término polémico y poco acertado que solo expresa la visión de una parte del mundo. Así que podríamos referirnos a este evento como un encuentro de dos civilizaciones. Un encuentro brutal. Un encuentro interesante. Un encuentro insólito. Un encuentro curioso. Un encuentro fructífero. Un encuentro lleno de contrastes. Sí, se trata de un descubrimiento, pero no **“de”** América sino **“en”** América, un cambio de preposición puede producir cataclismos. Se trata de un descubrimiento doble y mutuo: Europa descubre una nueva civilización, un nuevo continente y la población precolombina descubre a los europeos, una civilización remota que viene de tierras lejanas. Y todo ocurre el territorio que llamamos hoy América.

Este evento transforma para siempre la visión de la humanidad. Un encuentro brutal, como afirma un gran escritor:

“Esa América nueva nace de la brutalidad. Esos españoles fueron a lo que fueron: por el oro y por las indias. Pero sin quererlo ni pretenderlo, en ese episodio brutal, terrible, cruel y sangriento que fue la conquista de América, por ambas partes, se gestó algo nuevo. En ese mundo tan confuso y apasionante, en ese amanecer de un mundo nuevo se produce el mestizaje”
Arturo Pérez-Reverte (escritor español)

¿El mestizaje? El mestizaje es la manera más profunda de abrazar la diferencia. El mestizaje reivindica la confianza total en el otro y apuesta por la fusión. El mestizaje contrasta con la obsesión purista de ciertas épocas desafortunadas. El mestizaje es fusión y creatividad. El mestizaje es una fiesta multicultural. El mestizaje es una receta que mezcla mil sabores es una cocina de ingredientes diversos, asombrosos, inesperados. El mestizaje es una lección de vida y de humanidad. América es el primer territorio mestizo del mundo. Y a mi parecer, representa el aspecto más lúcido y hermoso de este encuentro de dos mundos.

Afortunadamente no solamente hubo brutalidad, confusión, adoctrinamiento, ambición, ignorancia y crueldad. También este evento, este encuentro despertó la solidaridad y la empatía en algunos, el amor y la pasión en otros. Hubo traiciones y delirios, pero también amistad y lealtad. Invención, creatividad, construcción y novedad. Fuimos modernos cuando todavía el mundo no lo era, sin saberlo. Vanguardistas. Abrimos senderos que antes no existían y esa, es nuestra mayor ganancia. La presencia de España modificó para siempre el destino de lo que llamamos hoy Hispanoamérica, pero recíprocamente Hispanoamérica transformó para siempre la historia de España.

Hoy la hispanidad se construye desde la Patagonia hasta La Coruña. Desde los tambores del Caribe hasta el jazz latino de Nueva York. El ser hispano surge en el sonido de las castañuelas y también en la clave de la salsa, en el paso del tango. El sabor hispano lo apreciamos en una gustosa tortilla de patatas y en una sabrosa tortilla de maíz. El sentir hispano se expresa en las palmas por rumba y en la cadencia del mambo y del chachachá. La literatura hispana se escribe desde el río Orinoco y desde el Guadalquivir, desde el **“vos sos mi amigo”** desde el **“ustedes son mis compañeros”** y desde el **“vosotros sois mis hermanos”**. Las palabras hispanas danzan comiendo **“cerezas” (pronunciación española)** o comiendo **“cerezas” (pronunciación hispanoamericana)** porque las dos formas tienen un gusto delicioso.

El sentir hispano recorre kilómetros, es profundamente extenso y variado. Esta variedad constituye nuestra más grande riqueza. Juntos, hemos logrado surgir como la segunda lengua más hablada, escuchada, escrita y cantada del planeta. Juntos, hemos sabido inventar nuevas formas artísticas y culturales. Juntos, hemos proyectado el idioma español y la cultura hispana en el mundo hasta alcanzar fronteras inimaginables. Estoy convencida de que nuestra unión y nuestra diversidad nos hacen más grandes, ahí se encuentra la clave de nuestra proyección internacional y de nuestro destino como culturas hispanas. Nuestras historias están entrañablemente ligadas, poco importa que lo aceptemos o no. Recordar esta unión nos hará vivir de manera más libre, amable, justa y enriquecedora. Como nos recuerda otro gran escritor:

“La vida, no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla.”
Gabriel García Márquez (escritor colombiano)